

Pequeños Misterios ó nuevas ceremonias á los que el héroe asistió muy persuadido de que eran los misterios ordinarios. Se celebraban en Agrea, cerca del Iliso, pequeña ribera del Atica, que baña al S. los muros de Atenas. En los siglos posteriores se reducian únicamente á una especie de purificacion preparatoria para los candidatos: la grande iniciacion tenia lugar en Eleusis. La purificacion debia reducirse á observar una vida pura y sin mancha, por espacio de nueve dias, despues de cuyo término los candidatos continuaban las preces y sacrificios. Hacian la purificacion preliminar á los aspirantes los *Hydragi* (*R. hydor*, agua) ministros asistentes que practicaban por lo comun las lustraciones en la orilla del espresado rio Iliso: no hay noticia cierta de las ceremonias usadas en estas lustraciones, solo sí que se empleaba la sal, las hojas de laurel, la cebada y tambien el agua del mar. El aspirante cuando ceñia su cabeza con la *Himera*, guirnalda de flores, y marchaba sobre el *Dioscodion*, piel de la víctima sacrificada á Júpiter destinada para solo este fin, tomaba el nombre de *Mysto*, es decir, *novicio*, pudiendo únicamente entrar en el vestíbulo del templo y continuando de esta manera aun despues de transcurrido un año de su iniciacion en los pequeños misterios; mas luego que hubo pasado este término que algunos autores fijan el de cinco años, el candidato por medio del *Hydrano*, ministro sacrificador, inmolaba una puerca preñada á Ceres, y era admitido á la participacion de los grandes misterios que, revelados de un modo solemne le elevaban á la categoría de *Efora* ó *Epopta*, es decir, *contemplador*: entonces podia entrar en el templo, acercarse al santuario y ser testigo de las ceremonias ocultas, aunque no tener conocimiento de ciertas cosas reservadas solo á los sacerdotes. Precedia al dia de la iniciacion otro llamado *Agyrmo*, dia en que se verificaba la reunion de los iniciados, y el dia en que se practicaba la iniciacion, el candidato ceñida su cabeza con corona de mirto, era conducido al templo místico, vasto edificio en el que entraba con las manos levantadas y donde se purificaba con el agua lustral. Despues de amonestado que esta purificacion corporal debia ser una semejanza de la pureza de su alma, él mismo leia ó se le hacia la lectura de los sagrados misterios, escritos en el *Petroma*, gran libro hecho de dos piedras unidas, los cuales habia de trascribir ó copiar. Entonces el Hierofante, gran sacerdote, le proponia las cuestiones ó problemas que debia resolver en el acto: seguian luego las visiones por estas ceremonias: despues de una cena frugal en memoria de la que dió Baubo ó Metanira á Ceres, sirviéndose el *Cycean*, vino mezclado con miel, harina, cebada, agua y queso, cuya bebida mitigó á la diosa su ardiente sed, cuando marchaba fatigada en busca de su hija, pasaba el *Mysto* al santuario, donde el sacerdote, corriendo el velo quedaba todo en profunda oscuridad: un momento despues un rayo de luz vivisima le hacia aparecer ante sus ojos la estatua de Ceres magníficamente adornada: en tanto fijaba en ella su atencion desapareciendo la luz, todo volvía á quedar en tinieblas: las opacas, intermitentes y oscilantes luces que por instantes se entreveían, el estrepitoso sacudimiento de la tierra, los relámpagos que brillaban por todas partes, el rayo desprendido en medio del santuario y mil espectros y monstruos caprichosos que bajo diversas y estrañas formas se aparecian por todo el ámbito, infundian en el iniciado un espantoso terror; mas no tardaba en suceder la calma por medio de un dia apacible que hacia ver una deliciosa pradera á donde se le llevaba para que disfrutara de la diversion y del baile: á lo que parece la pradera debió ser un sitio cercado á la espalda del santuario del templo, y que abierto de repente, cuando era de dia, su vista debia forzosamente ser mucho mas sorprendente y halagüeña por cuanto sucedía á una noche, en la cual todo fue lúgubre y aterrador: en el bullicioso regocijo y en el cúmulo de placeres y distracciones se revelaba el secreto de los misterios, cuyo licencioso desorden mostraba el *Myllos*, que los Sicilianos conducian en las fiestas de Ceres. Sin embargo, el gran sigilo que mediaba en todas estas ceremonias y que nos ha privado del conocimiento exacto de la manera y ritos con que se practicaban, sino se hubieran iniciado algunos libertinos con la idea única de revelar, ciertamente que ignoraríamos los escasos pormenores que no han dejado; pero lo que no ofrece duda, es que á los *Mystos* y mujeres que presidian las

fiestas de la diosa se exigia mucho sigilo y circunspeccion, además de una rígida contención: esto y las purificaciones y las abluciones que se hacian, induce á creer que no eran tan licenciosas como suponen algunos autores: todo lo contrario opinan los sabios, pues se enseñaban á los iniciados las verdades mas puras y consoladoras, se daba á conocer la existencia de Dios que rige el universo por la intervencion de Genios y que habia una vida futura con premios y castigos: el iniciado articulaba *Koér ompax*, voces que algunos interpretan *todo está consumado*: el traje que usaba el dia de la iniciacion era para él un objeto sagrado que solo dejaba poco antes de que se volviera viejo, en cuyo caso le hacia llevar á su hijo ó le dedicaba á la diosa. El Hierofante presidia la iniciacion y figuraba el Creador de todas las cosas: seguia el Daduco que representaba el Sol: despues el Hierocrix á Mercurio y el Epibomo á la Luna; componiéndose el resto de la comitiva del Arconte, rey de los Epimeletes y de los Hieropoioi (*V. Sacerdotes*). Los misterios de la iniciacion duraban nueve dias, á contar desde el 15 Boedromion (*V. Fastos Griegos*): el primero, *agyrmos* ó dia de la asamblea, porque en él se reunian todos los iniciados:—el segundo, *candidatos*, estos se purificaban tomando los baños de mar:—el tercero, para hacer los sacrificios, que por lo comun eran un sargo ó barbo y tortas de miel y cebada, frutos recolectados en el *Rhiarium*, campo de Eleusis: las tortas merecian tanta veneracion, que aun los mismos sacerdotes no podian comerlas:—el cuarto, procesion solemne: en ella tiraban los bueyes de un carro con ruedas hechas de tambores, el cual conducia la cesta sagrada de Ceres que el pueblo acompañaba diciendo *Salut, ó Ceres*: junto al carro iban las Cistóforas, mujeres que llevaban cestas con maiz, un vellon de lana, sal, granadas, adormideras, hiedra, las tortas y tambien serpientes: el carro no debia ser mirado por ningun profano, pues el que se hallase por casualidad asomado á alguna ventana, habia de retirarse de ella por precision:—el quinto, de las luminarias ó antorchas, por la noche discurrían por las calles con flameros disputando entre sí quiénes consagrarían los de mejor luz ó llama á Ceres en memoria de haber ésta buscado á su hija en el monte Etna:—el sexto, *Iacchos*, en el cual los Iacchogogos conducian en procesion desde Eleusis á Atenas la estatua del jóven Iacchus coronado de mirto, y en su mano derecha un flamero: de este modo, y tambien como Daduco, aparece en los monumentos: en una hermosa copa sardónica del Gabinete de los Antiguos tiene dos flameros: Iacchus no es Baco (1):—el sétimo dia se destinaba para los juegos gímnicos, los mas antiguos de Grecia y establecidos para recordar la invencion de las labores ó faenas del campo: los atletas vencedores recibian por premio una medida con cebada, primer grano recolectado en los campos de Eleusis:—el octavo, *Epidauria*, por haber llegado de Epidauro Esculapio á Atenas, donde fue iniciado en los pequeños misterios: desde entonces este dia se dedicó para iniciar en los misterios de Eleusis á aquellas personas que no pudieron asistir mas pronto:—el noveno y último, *Plemecha*, es decir, *vasos de barro*: eran de figura plana por la parte inferior; estas dos vasijas, llenas de agua ó vino, se ponian una hácia la parte de Oriente y otra al Occidente; las cuales se vertian ó rompian pronunciándose algunas palabras enigmáticas, á fin de que la diosa enviara lluvias que fecundasen los campos. Mas como los misterios debian aparecer celebrados con toda pureza, se practicaba la ceremonia llamada *Zemina*, sacrificio expiatorio que servia para purificar las omisiones ó descuidos cometidos en la solemnidad. En tanto esta duraba no podian hacerse prisiones ni entablarse pleitos, bajo la pena de mil draemas de multa ó de muerte, segun algunos autores: estaba prohibido sentarse sobre los pozos, porque en uno descansó Ceres: tampoco se podian comer havas ni miel, porque estaban consagradas á la diosa; y en recuerdo de haber esta caminado á pie en busca de su hija, no podian las mujeres ir en carros á Eleusis, so pena de mil draemas de multa. En tiempo de Adriano se introdujeron en Roma los Eleusinos con las mismas ceremonias, pero con mucha mas latitud y libertad. Teodosio el Grande los abolió completamente.

(1) Sainte-Croix: Traité sur les Mystes.

Segun los mármoles de Paros, han durado los misterios de Eleusis mas de diez y ocho siglos. Otros monumentos aseguran lo propio, y merece citarse el hermoso vaso Sardónico del museo de Brunswick, que representa Ceres en busca de Proserpina: una piedra del museo de Francia muestra las figuras de Germánico y Agripina, pero caracterizadas en Ceres y Triptolemo; y una preciosa copa del mismo museo, ofrece los cestos místicos y otros útiles destinados para la celebracion de los misterios de Ceres y Baco.

Los *Mithriacos*, que algunos autores creen son iguales á las fiestas Leónticas de los Persas, se celebraban por los Romanos despues que adoptaron el culto, las fiestas y los misterios de Mithras. La mas notable fue la del nacimiento del dios que un calendario romano fijaba en el 23 de diciembre, en cuyo día, además de los misterios practicados con la mayor solemnidad se daban juegos en el Circo, dedicados á Mithras. A imitacion de los Persas, que no conocian templos y celebraban en cavernas los misterios de Mithras, los Romanos ofrecieron este culto en subterráneos ó cuevas circuidas con fuentes tapizadas con la verde yerba.

Segun Nonno (1), la persona que habia de ser iniciada en estos misterios, estaba sometida á pasar por ochenta pruebas distintas. Desde luego el candidato debia bañarse ó sufrir la inmersión en el agua: despues arrojarse en el fuego: en seguida quedar abandonado en un paraje solitario, donde habia de hacer un rigoroso ayuno por cincuenta días: pasados estos, sufrir la flagelacion que duraba dos días: luego estar enterrado en nieve por otros veinte días.... Despues de todas estas pruebas, cuya estricta observancia se hallaba conveñiente á un sacerdote, si el recipiendario no sucumbia, que era lo más frecuente, se le admitia á los misterios. Entre otras ceremonias de la iniciación, se echaba agua sobre los iniciados, se les presentaba el pan y el vino y se les ponía en el pecho una serpiente de oro, animal, como dice Arnobio, que por mudar todos los años de piel, era uno de los símbolos del Sol, cuyo calor se renueva todos los años en la primavera. La prueba de la espada era la mas peligrosa, porque el iniciado se veia circuido por todas las partes de su cuerpo con la punta y filo de un hacha que parecia desprenderse sobre él. Por último, el iniciado era proclamado soldado de Mithras y se le prevenia el sigilo mas rigoroso: se inmolaban despues víctimas humanas, costumbre bárbara que fue abolida por Adriano y restablecida por Commodo; practicados estos inhumanos sacrificios se presentaba á la vista del iniciado el dios Mithras bajo la figura de un hermoso jóven, y los hierofantes hacian la esplicacion de los símbolos del culto de este dios. Los autores que pretenden que la metempsicosis era la doctrina verdadera de los misterios Mithriacos, dicen que estos símbolos guardaban relacion con la transmigracion del alma del hombre á diferentes planetas antes de llegar al Sol, donde por último establecia su morada. El Gran Pontífice de Mithras gozaba de la mayor consideracion y tenia bajo sus inmediatas órdenes los ministros de ambos sexos, llamados los unos *Patres* y los otros *Matres Sacrorum*. El culto de Mithras se estendió notablemente en Roma, el resto de Italia, Egipto, Creta, Dacia, Noruega.... duró mucho tiempo, porque se han encontrado vestigios de él en el siglo IV de la era Cristiana.

Los otros Misterios de Isis, Priapo.... tenian sus ceremonias particulares, y aunque algunas las debemos considerar como primitivas ó fundamentales por su mayor antigüedad, que las de Eleusis, se puede asegurar que los iniciados diferenciaban muy poco en los rezos, perfumes, fumigaciones y en el culto religioso á los difuntos, ofreciendo en los altares la mirra á Júpiter: el azafran á Apolo: el incienso al Sol: los aromas á la Luna, y las semillas de toda especie, menos las habas, á la Tierra.

Lo dicho hasta aquí respecto de los Sacerdotes, comprende á las *Sacerdotisas*: los antiguos, que adoraban divinidades femeninas establecieron igualmente ministros de su sexo, y segun las costumbres y usos de los pueblos, eran jóvenes no sujetas al menor compromiso ó tambien casadas. De las varias sacerdotisas citaremos

(1) Las Dionisiac.

Las *Bacantes*, que celebraban los misterios de Baco, como que fueron sus nodrizas y le acompañaron á conquistar las Indias: se las presenta medio desnudas ó cubiertas con pieles de tigre desde medio cuerpo, la cabeza teñida con hiedra, el mirar frenético y el tirso en la mano, entonando á menudo con gritos espantosos *Evohe*, es decir, *bien*, *hijo mio*, y el *Io-bacche*, aclamaciones que dirigieron á Baco en el instante que el dios alcanzó victoria de los gigantes y de los Indios: las primeras Bacantes, segun los poetas, llevaban la cabeza ceñida de serpientes vivas: en sus correrías destrozaban los becerrillos que encontraban al paso, comian la carne cruda, y en sus danzas y violentos bailes echaban al aire chorros de leche, miel y vino. Las Bacantes á veces se representan con vestidos blancos ó floreados y tambien del color del racimo en su principio de sazon: calzaban como el dios el coturno y ceñian la corona de hiedra, esmilace, encina, sabino y laurel, porque Baco regresó de su expedicion, trayendo guirnalda enlazada con todas estas hojas.

Las *Bassarides* eran otras Bacantes que acompañaron al dios en sus viajes, llevando las hojas de vid ó pámpano y las pieles de ciervo, gamo ó pantera, pendientes de la espalda.—*Bassaræ* era el nombre de sus nodrizas:—*Baosaris*, la ropa talar, hecha de pieles de raposa:—*Bassara*, especie de calzado que usaba el dios en sus viajes:—*Bassara*, villa de Libia, donde tuvo templo.

Las *Dionisiadas* en Esparta disputaban entre sí todos los años el premio de la carrera.

Las *Eviades* de *Evan*, *Evohe*, gritos descompasados, con los que invocaban á Baco.

Las *Lafistias*, de *Laphystium*, monte de Beocia.

Las *Menades* (*R. mainesthai*, estar frenético) por parecer frenéticas en la celebracion de las orgías, corriendo por los campos con el cabello suelto y medio desnudas: en sus accesos de alegría agitaban el tirso en sus manos, causaban estruendo con los tambores y daban muerte á todas las personas que hallaban en el camino.

Las *Mimallones*, aunque de incierto origen, Suidas y Hesichio lo derivan de *miméomai*, esto es, *imito*, por los bailes mímicos que hacian en las orgías que celebraban con grande aparato. En otros autores, las *Mimallones* se nombraron asi de *Mimas*, monte en Asia menor.

Las *Orgeanes*, *Orgiastes* (*R. orgè*, ira, frenesí) presidian las orgías: cuando en estas fiestas se admitieron los hombres, se llamaban tambien *Orgeanes*, pero estaban subordinados á aquellas.

Las *Thyades*, de *Thyas*, hija de *Castilius*, primera iniciada y sacerdotisa de Baco; ó tambien de *thyades*, esto es, *frenesí*, por el loco entusiasmo con que se celebraban los misterios.

De las otras sacerdotisas se distinguian estas:

Las *Flamínicas*, esposas de los Flamines, de quienes llevaban sus nombres y no podian separarse de ellos. La mujer del Flamen *Dial*, tenia sobre las Flamínicas la superioridad que su marido respecto de los Flamines: usaba traje de color de fuego, y en su cofia ramos de encina verde. El fallecimiento de la esposa del Flamen *Dial*, llevaba tras sí la abdicacion ó renuncia de éste.

Las *Gerares*, en Atenas, asistian á la reina de los sacrificios en sus funciones.

Las *Heresides* de Juno, en Argos: los años de sacerdocio servian de data ó fecha en los monumentos públicos.

Las *Hessichias* (*R. hesychia*, silencio) de Palas ejercian sus funciones guardando el mayor silencio.

Las *Hessichiodes*, de las Furias, practicaban sus ceremonias con igual silencio que las de Palas.

Las *Hierofantides*, dedicadas al culto de Ceres, estaban subordinadas al Hierofante.

La *Hipostratia*, tenia el vaso destinado á recibir la sangre de la víctima.

Las *Pritanitides*, viudas en Atenas, estaban encargadas de entretener el fuego sagrado de Vesta.

Las *Pythias*, *Pythonisas*, de la sacerdotisa de Apolo en Delfos, hacian profesion de adivinos.

Las *Salie Virgines*, jóvenes que asistian á los sacrificios de los Salios, sirviéndoles en su ministerio: llevaban el *paludamento*, trage de guerra: cubrian su cabeza con bonetes altos como los Salios, y como estos, hacian sacrificios juntamente con los Pontifices en el monte Palatino (V. *Sacerdotes*).

Las *Simpultrices* (R. *Simpulum* ó *Simpuvium*, vaso de libaciones) mujeres ministrantes que servian en los sacrificios: eran ancianas que tenian el cargo de purificar á las personas que las consultaban los sueños intranquitos por visiones nocturnas ó ideas aterradoras: por lo comun prescribian el agua del mar para purificacion.

## CAPITULO IV.

## SUMARIO.

DE LAS EVOCACIONES.—Votos públicos.—Particulares.—Tablas ó cuadros votivos.—Juramentos.—Ayunos.—Escomuniones.

Las EVOCACIONES (R. *evocare*, llamar) por medio de las que se hacian aparecer los dioses ó los difuntos, se han dividido en tres clases: 1.<sup>a</sup> la mas solemne y antigua era la conocida con los nombres de Neciomancia ó Necromancia (V. *Magia*), y se practicaba por operaciones mágicas para evocar no las almas, si las sombras de los difuntos (V. *Manes*, art. *Pluton*): cuenta su origen en los tiempos remotísimos, como lo indican los innumerables anatemas de los autores sagrados contra las personas que iban á consultar el espíritu de Phiton: Moisés al referir las diversas especies de magia prohíbe espresamente la evocacion de los Manes. En los autores antiguos es Orfeo el inventor; mas sino lo fue, parece indudable que los versos que se le atribuyen son en su mayor parte unas verdaderas evocaciones. En sentir de otros autores, esta práctica se importó en Grecia de los pueblos de Oriente; de cualquier modo, es indudable que en tiempo de Homero estaba en uso esta especie de evocaciones, segun se lee en la Iliada. En aquellos tiempos estaba permitido que muchas personas se ejercitasen públicamente en evocar las almas á la vez que las sombras, pues se conocian templos en los que practicaban sus ceremonias. Pausanias (1) habla del situado en Thesprocia, comarca del Epiro occidental, al O. de Ambracia y lo largo del mar, en cuyo templo estuvo Orfeo (V. *Orfeo*) para evocar á Euridice: de este viaje y de los motivos que le guiaron se dedujo su descenso al Averno. El viaje de Ulises (V. *Ulises*), al pais de los Cimmerios, con el designio de consultar la sombra de Tiresias, cuyo viaje Homero describe en la Odisea, parece ser una de las evocaciones, y lo mismo puede decirse de todos los viajes á los dominios de Pluton (V. *Pluton*):—2.<sup>a</sup> clase: la evocacion de los dioses ó númenes tutelares, se usaba por lo comun cuando asediado cualquier pueblo se creia no poder ni deber tomarse sin haber invocado antes los dioses. Suplirá toda explicacion la fórmula que copia Macrobio (2) en estos términos: «Seais dios ó diosa, bajo cuya proteccion está la villa y pueblo de Cartago, yo os ruego, os conjuro y os pido la gracia, grandes dioses que teneis esta villa y este pueblo bajo vuestra proteccion, abandonéis el pueblo y la villa: abandonad todas sus moradas, templos y lugares sagrados: inspiradles el temor, el terror y el olvido, y retiraos á Roma, nuestro pueblo, para que nuestras moradas, nuestros templos, nuestras cosas sagradas y nuestra villa, sean gratas á vosotros. Dadnos á conocer que sois mi protector, del pueblo romano y de mis soldados. Si así lo haceis, yo os prometo erigir templos y establecer juegos en honor vuestro:»—3.<sup>a</sup> clase: era igualmente para evocar los dioses que presidian ciertos y determinados luga-

(1) Lib. I, cap. XVII.

(2) Saturn. lib. III, cap. IX.